

## Comentario de “La Alameda a la luz de la luna (noviembre de 1875)”

En 1875, con el liberalismo como doctrina política imperante, aunque dividido en facciones (radicales y moderados), el ambiente en México era el de una nación sin planes bien definidos, pero consciente de sus posibilidades de desarrollo. Guillermo Prieto, Fidel, tenía ya una carrera literaria de cerca de cuatro décadas y otra, en la política, un poco menos añeja; su experiencia e ideales liberales y patrióticos estaban más que reconocidos, y figuraba como un actor político y un escritor imprescindible.

Cuando los líderes políticos, militares y literarios de la Reforma estaban siendo reemplazados por una generación nacida después de consumada la Independencia, cuya formación inició entre las invasiones extranjeras y los conflictos intestinos. A Pesar de que el Positivismo sobresalía como nueva forma de concepción del mundo, alejándose de los modelos ilustrados dieciochescos en que el autor se formó, Prieto se volvió una figura reconocida como docente dado su prestigio en diversas esferas de la vida pública, Desde su posición presencié la transformación de la política en el México independiente, al mismo tiempo de que su participación política se fue agotando crecía su influencia literaria como testigo y analista de las transformaciones, más que como impulsor de éstas.

En cuanto a “La alameda a la luz de la luna”, es publicada por vez primera en la *Revista Universal*, en la actualidad su lectura puede ser ligeramente abrumadora debido a las vastas referencias contextuales del México del siglo XIX: desde los lugares de los espectáculos, como los teatros y sus orígenes, pasando por los sitios de moda, como los cafés, hasta la música, generalmente importada y de cuño europeo, que se disfrutó en esos años. Prieto conoce y da las claves a sus lectores para que disfruten de la complejidad de los elementos que aprecia el autor; su cultura no se manifiesta con afán de distinguirse de su público sino al contrario, para dar a entender a aquellos ajenos a ese ambiente el goce que producía la variedad de los espectáculos y los espacios que, de cierto modo, reunían sin mezclar a la sociedad mexicana.

Debido a su complejidad esta crónica funciona como revista de espectáculos, cuadro de costumbres y descripción de la Ciudad de México, descifrada por la perspectiva de un testigo de los cambios, partícipe de los círculos políticos y de la alta cultura, en la época que se esperaba los límites se difuminaran entre sí.